

D I E Z

(HOMENAJE A JOSE CORONEL URTECHO)

BELTRAN MORALES

1

La palabra que acude:
cero. Intenta la mano
alejara, sacude
lápiz y ripio en vano.

Ya la cabeza informa
lo que lectura dijo:
el contenido es forma
y no necio enredijo.

Pobre la rima, sí,
pero nada del hado
esperes tú; pues si

el juego está jugado,
ya no habrá un zahorí
que dé la vuelta al dado.

2

Rodando el tiempo. Deja
su paso registrado
en parecida queja,
compás disciplinado.

Avanza el minuterero
(puñal, que no pelota):
sangre hay de tintero,
herida en otra nota.

Llega a mitad del día
la que segundos corta.
Ademán de alegría

o no, que poco importa,
dice la melodía:
el tiempo el tedio porta.

3

Muda espera la hoja
blanquísima la mancha:
su reguero recoja
sin aguardar revancha.

Agrio licor, ponzoña,
mancillarán —exactas—
a la página Ñoña
de la que tú te jactas.

Un otoño culmina
la labor: el veneno
del amarillo mina

al blanco. Ningún treno
por primavera trina
el ave a pulmón pleno.

4

Crimen tras crimen naces,
oh perfecta criatura
entretejida con haces
de huesos. No hay fisura

que sangre o calidez
deje colar. Frialdez
sostenida, aridez
que clama cualidad.

El crimen, a la larga,
no es perfecto; y arriba
coja la creación: carga

el criminal lo que iba
a ser bella, no amarga
vergüenza del escriba.

5

a iván uriarte

Se marcha años enteros
el amigo. La huella
trae de años primeros:
un chiste, una querella,

bolero encadenado,
botellita de ron,
burdel recuperado,
catorceava estación.

Cerca la mano amiga,
lejana, lo azaroso
requiere; pide miga

y abundancia, rebozo
y evidencia. La liga
contempla pena y gozo.

7

Cansino el alquimista
al transmutar el tedio
en ruido. Efectista
de nula nuez en medio,

esculpe aburridora
materia. Deleznable
trata, abruma, dora
excusa perdurable.

Empero la razón
habrá de ser del ruido,
plena nuez: armazón

que lleva, oculta fluido
rojo. Que el corazón
llore nogal destruido.

6

Tras el falaz sonido
de cruentos caretazos,
ausencia de sentido,
silencio de pedazos.

Acabo mi saliva
persiguiendo el acero:
ni Nada sustantiva
ni pureza del Cero.

Blandura inconsistente
—catorce rayas trazo—
en vez de resistente

mármol. Fútil abrazo:
cero y nada. Contento,
ha de cumplirse el plazo.

8

Se marchó el poderío
del tenue trazo rosa;
lo que queda es un frío
difunto: aquí reposa

Riachuelo Consonante
(con el mar no se funde).
O lo débil tonante,
barca que se nos hunde

y en abeja tornada
emerge, vivaz pica
carne de la granada.

Naufragio justifica
pulpa sacrificada.
Prudente miel vindica.

9

Un lucero revienta,
un puñal ha temblado.
La carne no escarmienta,
sordo cielo estrellado.

El puño luminoso,
la vena penetrada,
partículas de brumoso
despertar. Madrugada

que norma a maravilla.
Reverso de moneda,
trapera zancadilla,

ahorcadora seda
sobre cuello de arcilla . . .
Lo que el sueño conceda.

10

Donde vacío había
quémase ahora un fuego.
Lumbre del mediodía,
tórnase serio el juego.

Sucesión en cadena,
perpetuamente ondula.
Serpiente como almena,
la piedra hostil anula.

(Cuesta coger el paso
o retomar el hilo,
que se me quiebra el vaso

si lo mantengo en vilo.)
Tizón en que me abraso,
brasa que mella el filo.



El poeta Beltrán Morales, el cuentista Mario Cajina Vega
y Coronel Urtecho. Septiembre, 1971. La Catalina
Costa Rica.